



15 de junio del 2023 - Volumen 4, Edición 6



Las experiencias de la niñez de Gail Winston la motivan a ayudar a los jóvenes que salen del cuidado de crianza a encontrar una vivienda estable y asequible.

Gail recuerda vivir con su madre y seis hermanos en una casa tan deteriorada que podían ver a través de las paredes de tablones. La casa tenía ratas y no tenía baño, una experiencia compartida, lamentablemente, por muchas familias Negras en el sur segregado.

“Estábamos realmente a un paso de estar afuera en el frío,” dijo Gail, una veterana de DCFS de 30 años. “Era una manera horrible de vivir, y cuando comencé a trabajar en el sector de la vivienda de bienestar infantil, descubrí que realmente podía relacionarme con los desafíos que enfrentan algunas de nuestras familias y jóvenes.”

La situación precaria que su familia y muchos otros soportaron fue el resultado directo del racismo estructural que enfrentan las comunidades de color. Gail, quien era estudiante de sexto grado cuando se integraron las escuelas, fue testigo de cómo las desigualdades sistémicas en torno a la vivienda, los logros educativos y el acceso a los servicios de apoyo perpetuaron las desventajas de las que es difícil escapar.

Con una educación de quinto grado y un trabajo que pagaba \$12 a la semana, la madre de Gail confió en la buena voluntad y la generosidad de un departamento de bienestar local que “adoptó” a su familia, y a muchas otras familias Negras, para asegurarse de que los niños tuvieran algo que esperar cada temporada navideña. A los 28 años, Gail fue la primera de sus hermanos en asistir a la universidad, graduándose magna cum laude, gracias al apoyo de su esposo, un paso que atribuye a su capacidad para superar las dificultades que asolaron a su familia cuando era niña.

Cuando el DCFS creó una división especializada en el 2021 para unir todos los programas de vivienda para familias y jóvenes en un solo lugar, Gail aprovechó la oportunidad para ayudar a guiar la visión y la dirección del Departamento. La división es la primera división de vivienda de bienestar infantil en los Estados Unidos. Gail dijo que está orgullosa de cómo el personal de 26 empleados ha simplificado los esfuerzos e implementado cambios clave en el lapso limitado de solo dos años.

Gail Winston creció en Mississippi hace más de 50 años, y recuerda muy bien cómo era sobrellevar las dificultades financieras, la desigualdad racial y la falta de oportunidades. Los recuerdos permanecen tan frescos que continúan influyendo en su trabajo en el Departamento de Servicios para Niños y Familias del Condado de Los Ángeles (DCFS).

Gail, quien administra la División de Vivienda de Apoyo, trabaja exclusivamente con jóvenes que están saliendo del sistema de cuidado de crianza. Muchos de estos jóvenes han pasado años bajo cuidado, algunos tienen sus propios hijos y muchos no tienen familiares o amigos que los apoyen o los guíen cuando se conviertan en adultos.

Se podría suponer que Gail está tan profundamente conectada con el trabajo porque se reconoce a sí misma en los rostros y las experiencias compartidas por los jóvenes a los que sirve.



Cuando era una niña en Mississippi, Gail Winston — que se muestra aquí a los 14 años — asistió a una escuela segregada hasta el sexto grado. Las desigualdades sistémicas que enfrentaron Gail y su familia casi los obligan a quedarse sin hogar.

Bajo su dirección, la división estableció un proceso mejorado para identificar a todos los jóvenes que están por salir del sistema dentro de 90 días. Aquí es cuando el personal de la División de Vivienda de Apoyo colabora con los trabajadores sociales para confirmar que los jóvenes tengan un plan de vivienda concreto y alcanzable. El personal de la división ayuda a localizar lugares alternativos según sea necesario y conectar a los jóvenes con organizaciones que pueden proporcionar fondos, cupones y otros servicios para hacer posible la vivienda sostenible. Pasos como estos ayudan a reducir el riesgo de quedarse sin hogar.

“Este es el trabajo más duro que he hecho porque no puedo controlar la oferta de viviendas ni hacer que las viviendas sean más accesibles,” dijo Gail. “No podemos crear hogares, pero hacemos todo lo posible para ayudar a estos jóvenes a ponerse de pie para que puedan romper el ciclo de pobreza que los lleva a experimentar la falta de vivienda.”

Según Gail, la falta de viviendas accesibles en el Condado de Los Ángeles es la barrera más problemática para los jóvenes que están saliendo del cuidado de crianza.

“En el fondo, tengo fe en que estos jóvenes adultos puedan tener éxito a pesar de su trauma y que, con una mano amiga, puedan superar sus circunstancias, tal como lo hice yo,” agregó.



Infórmese sobre una asociación única en el Condado de Los Ángeles que ayuda a jóvenes saliendo del cuidado de crianza a tener un hogar seguro.

Reporte sospecha de abuso o negligencia infantil al 800-540-4000.

Departamento de Servicios para Niños y Familias del Condado de Los Ángeles
www.dcfslacounty.gov | Síguenos en Facebook y Twitter